

es, tal y como indica el editor, «no abrumar o distraer al lector» (p. 93). Estas son pertinentes, cumplen los objetivos marcados en los criterios de edición y facilitan la lectura, ya que dan la aclaración necesaria para comprender el sentido del texto sin sobrecarga de referencias bibliográficas. Se encuentran, pues, notas que ofrecen datos históricos, aclaran pasajes oscuros, explican tópicos o ideas de la época, así como palabras creadas por Salas —por ejemplo, «trujamante» (p.323)—, o cuyo significado no tiene el actual o están en desuso. Pueden observarse notas especialmente interesantes como en la página 266 sobre el negocio de los pozos de nieve o en la 310 sobre una mala transcripción en la edición moderna de la obra. Sin embargo, es posible que otras no fuesen necesarias, como, ya expuesto en los criterios editoriales que se modernizan alternancias comunes como *j / g*, señalar «Jerónimo» y anotar: «En el original, ‘Gerónimo’» (p. 107), sin razonar por qué este caso es relevante.

En último lugar, se añade un apéndice donde se incluyen dos epístolas «incluidas en la segunda edición de 1623 en sustitución de las epístolas octava y undécima de la segunda parte del “epistolario jocososo” de la primera edición» (p. 391). Se trata de aquellas posiblemente autocensuradas por su agresiva sátira. Estas siguen los mismos criterios establecidos para el texto y, a pesar de que se tratase este tema superficialmente en la noticia bibliográfica, es un acierto incluirlas para que el lector pueda comparar la variación y la sátira de Salas en las dos ediciones de 1623.

Puede concluirse que esta edición crítica es una aportación muy relevante a los estudios literarios sobre prosa en el Siglo de Oro, así como elemental en las ediciones de la obra de Salas. Una contribución que no solo cubre una necesidad urgente, sino que enriquece enormemente el panorama crítico. Gracias a la buena labor de García Santo-Tomás, ya contamos con texto de fácil acceso a cualquier tipo de lector interesado en *Don Diego de noche*; precedido de una introducción con las claves fundamentales para entender tanto al autor en su tiempo como la pieza, junto con un texto limpio acompañado una anotación clara y concisa.

Paula CASARIEGO CASTIÑEIRA
GIC, Universidad de Santiago de Compostela

Cacho Casal, Rodrigo, *La esfera del ingenio. Las silvas de Quevedo y la tradición europea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, 264 pp. (ISBN: 978-84-9940-423-3)

El tercer libro que el profesor de literatura y cultura del Siglo de Oro en la Universidad de Cambridge dedica a la obra de Quevedo surge a horcajadas de dos premios: el Premio de Investigación Filológica Dámaso Alonso, que avaló la edición de *La poesía burlesca de Quevedo y*

sus modelos italianos (2003), y el Philip Leverhulme Prize, que reconoce su labor investigadora y auspicia la publicación de *La esfera del ingenio. Las silvas de Quevedo y la tradición europea*, trabajo con el que pone fin a más de diez años de investigación dedicados, casi en exclusiva, al autor. «Después de este libro, no creo que me queden fuerzas ni fantasía para volver a escribir otro dedicado a los escritos quevedianos» (p. 15). El tono abatido de las palabras de Rodrigo Cacho contrasta, sin embargo, con las nuevas vías de análisis que abre con respecto a la concepción estética de la agudeza en el siglo xvii y con los sustanciales hallazgos de carácter literario, ideológico y filosófico que ofrece en relación a cuatro de las silvas de Quevedo: *El pincel, Execración contra el inventor de la pólvora, Himno a las estrellas y Roma antigua y moderna*.

Lo primero que llama la atención de la obra es la armonía de las dos partes en las que se estructura, que concilian magnitud y concreción: *Quevedo y la modernidad poética* y *Una poética de la modernidad: las silvas y la tradición europea*. Cada una de ellas se divide a su vez en capítulos y epígrafes o subapartados más breves que, gracias a los núcleos temáticos que constituyen, permiten la lectura de pasajes concretos y facilitan la tarea de aquellos investigadores a los que no les alcance con el índice de nombres final para examinar un asunto en particular. Esta claridad dispositiva se refleja también en la redacción de cada una de las partes, pero sobre todo en la del capítulo inicial (*Conceptismo y modernidad poética*), que presenta asuntos de gran alcance y complejidad con una admirable pulcritud expositiva y argumental. En él se fundamenta la nueva concepción del lenguaje y de la literatura europea del siglo xvii —«cuya expresión más sofisticada fue el conceptismo y su velocidad verbal» (p. 25)— en base al cambio epistemológico que a finales del xvi supone el descubrimiento del Nuevo Mundo, la revolución copernicana, la Reforma protestante o el renacer de la filosofía escéptica. Cacho Casal revisa para ello las nociones de agudeza ofrecidas, entre otros, por Sarbiewski, Gracián o Tesauro, y señala algunos versos de Quevedo que muestran su ingenio «rápido y brillante como una esfera en la noche» (p. 60). Por la originalidad de sus planteamientos, sobresalen los subapartados dedicados a *La velocidad del concepto: condensación y concisión* y a *La armonía de las esferas y el pensamiento analógico*, que toman como punto de partida algunas de las premisas expuestas por Foucault en *Les mots et les choses*. Las páginas transitan así del marco histórico general del xvii y de la noción de la agudeza, al pensamiento del estructuralista francés con una coherencia discursiva impecable, a pesar de que algunos matices puedan ser objeto de discusión o debate.

El capítulo segundo (*La trayectoria de un poeta: las silvas*) recorre los principales hitos poéticos de Quevedo a la luz sus silvas, composiciones que ofrecen «numerosos replanteamientos y revisiones» (p. 75) y cuyo proceso de redacción y corrección ocupó buena parte de su

vida¹. Cacho Casal incide especialmente en la oportunidad que brindan esos poemas de penetrar en la conciencia artística del poeta madrileño. Según el investigador, Quevedo estaba convencido de que sus silvas —piezas escritas en un molde de origen incierto, pero novedoso en la época— le permitirían proclamar su talento poético y aspirar a situarse en la cumbre del Parnaso de los poetas líricos españoles.

Los cuatro capítulos de la segunda parte (*El pincel y el alfabeto de las imágenes*, *La artillería o el progreso descaminado*, *La poesía entre las estrellas y Roma y las ruínas de la memoria*) se dedican al análisis en detalle de las silvas mencionadas al comienzo. En ellos Rodrigo Cacho reformula algunos de sus artículos —publicados o en prensa— de acuerdo a los planteamientos estéticos, ideológicos y filosóficos de la primera mitad del libro. El estudio de la silva *El pincel* es, probablemente, el de más enjundia, porque el profesor de la Universidad Cambridge va comentando y justificando su edición al poema aparecida en «Quevedo y la filología de autor: edición de la silva *El pincel*»². «No parece una casualidad que los tres artistas [Pedro Díaz Morante, Pablo de Villafañe, Fernández y Pacheco] añadidos por Quevedo en la versión fragmentaria de la silva al pincel publicada en las *Tres musas* (T2) destaquen por un estilo que se podría denominar conceptista» (p. 113)³. El examen de la *Execración contra el inventor de la pólvora*, que reescribe las páginas de Cacho Casal, «L nimico empio de l'umana natura: Quevedo, Ariosto y la artillería»⁴, sitúa ejemplarmente el marco filosófico, ideológico y artístico de una composición en la que el poeta muestra el rechazo que le producen las armas de fuego. «En los versos de la silva quevediana se entrecruzan heroísmo y cobardía, progreso y decadencia, en un diálogo de matices entre el pasado y la modernidad» (p. 130).

Los dos capítulos que completan la obra —tan prolijos en referencias como sutiles en detalles— estudian las silvas *Himno a las estrellas* y *Roma antigua y moderna* dentro del panorama literario europeo⁵. El primero trata de aclarar la problemática que plantea el rótulo himno y las influencias que subyacen en ella del *Inno alle stelle* de Marino. El segundo compara el uso que hace el poeta madrileño de la tópica de

1. El capítulo actualiza el artículo del propio Cacho Casal, «Quevedo y el canon poético español», en *El canon poético en el siglo XVII*, ed. B. López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010, pp. 421-451.

2. *Criticón*, 114, 2012, pp. 179-212.

3. Además del artículo en *Criticón*, estas páginas se hacen eco de algunas observaciones vertidas en Cacho Casal, «La silva *El pincel* de Quevedo y Rémy Belleau», en *Studies in Honor of James O. Crosby*, ed. L. Schwartz, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 2004, pp. 49-68.

4. *La Perinola*, 10, 2006, pp. 33-45.

5. La génesis de estos dos capítulos puede rastrearse en Cacho Casal, «The Memory of Ruins: Quevedo's *Silva* to *Roma antigua y moderna*», *Renaissance Quarterly*, 62.4, 2009, pp. 1167-1203, y Cacho Casal, «Quevedo y Marino entre las estrellas», en *La Silve. Histoire d'une écriture libérée en Europe, de l'Antiquité au XVIIIe siècle*, eds. P. Galand y S. Laigneau-Fontaine, Turnhout, Brepols, 2012, en prensa.

ruinas en la silva *Roma antigua y moderna* con el de su soneto «Buscas en Roma a Roma, ¡oh, peregrino!» (v. 1), para relacionar acto seguido las ideas de lo que el profesor denomina el archivo de la memoria o la arqueología de la memoria con el soneto que Du Bellay escribe sobre el mismo asunto, *Antiquitez*.

La obra concluye así una ambiciosa aproximación a las silvas de Quevedo, al conjunto de su poesía y a la del siglo xvii en general. Como indicábamos a propósito del capítulo 1, se podrán objetar o debatir algunas de sus conclusiones, algo que no se le escapa tampoco al propio autor:

No profeso fe a ninguna escuela ni creo que haya métodos infalibles o absolutamente mejores para estudiar la literatura y, en concreto, la del siglo xvii. Estoy, sin embargo, convencido de que los textos hay que leerlos. Leerlos una y otra vez, buscar en sus pliegues todo lo que ocultan y tener la dedicación y el gusto de perderse en ellos. Leerlos porque son bellos y nos plantean preguntas, y no solo para demostrar lo mucho que sabemos o como lanzadera para denostar o confirmar las ideas de un determinado crítico, las cuales, con mayor o menor suerte, serán olvidadas en el arco de unos pocos años (pp. 17-18).

Pero es de agradecer la amplitud, la adecuación de sus argumentos y la audacia de un libro que propone nuevos caminos para el estudio de la literatura barroca europea.

Rodrigo Cacho, por su parte, cierra con esta nueva —y quizá última publicación quevediana— un periplo investigador que ilustra cómo se puede combinar el estudio retórico de los textos del Siglo de Oro con los juicios ideológicos, y el rigor y la erudición filológica con el entusiasmo por la escritura de Quevedo, por el lenguaje, por el arte y por la labor docente e investigadora. Aguardaremos, no obstante, a sus próximos trabajos, porque los que hemos asistido a alguna de sus ponencias y cursos de doctorado, nos resistimos a creer que el profesor no vuelva sobre su autor de cabecera en los muchos años de actividad académica que todavía tiene ante sí.

JACOBO LLAMAS MARTÍNEZ
Universidad de Santiago de Compostela

Francisco de Quevedo, *Prosa I. Obras burlescas. Sátiras mayores. Sátiras breves*, ed. Santiago Fernández Mosquera y Abraham Madroñal Durán, Madrid, Biblioteca Castro, Ediciones de la Fundación José Antonio de Castro, 2012, XLIII + 594 pp. (ISBN: 978-84-15255-17-8)

Los textos satírico-burlescos de Francisco de Quevedo y Villegas han sido objeto de numerosas ediciones desde el xvii hasta la última del 2012, relativa a las obras burlescas en prosa, publicadas por los Profesores